



NUM. 26.

PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 30 DE JUNIO DE 1867.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO XI.

REVISTA DE LA SEMANA.



Ajeos y niños, pobres y ricos, sanos y enfermos, todos esperaban ansiosos la llegada de la primavera, porque con ella suelen, ó mejor dicho, solian *in illo tempore*, llegar los céfros suaves, los días serenos, las noches alegres, y en ella se celebraban grandes conciertos al aire libre,

en que tomaban parte los pájaros con sus cantos, los bosques y las fuentes con sus mil ruidos armoniosos, para celebrar el desposorio de la naturaleza, coronada de rosas, con el sol que la requería de amores y la acariciaba con su luz desde lo alto del firmamento. Pero ¡ay! la primavera de 1867, ha sido mas presumida que hermosa, mas coqueta que constante, mas cruel que benigna; así la hemos visto partir sin sentimiento, y si algo deseamos es, que su hijo, el Estío, no se le parezca. Lo peor del caso es que este caballero no desmiente hasta ahora su origen; bien dice el refran: de tal palo, tal astilla.

Por la relacion que con el palo tiene, hemos de dar cuenta aquí del acuerdo tomado por las cámaras portuguesas aboliendo de derecho la pena de muerte, pues que de hecho y por costumbre ya estaba suprimida en todo el pueblo lusitano, lo mismo para los delitos políticos que para los civiles. Por consiguiente, el afrentoso palo que en otros tiempos se levantaba en el lugar del suplicio, no volverá ya á interrumpir con su horrible silueta el fondo azul del cielo en el vecino reino.

Se sigue asegurando que en una de las reuniones que han de verificarse en Roma durante las fiestas del Centenar, Pio IX anunciará la convocacion del concilio ecuménico á los obispos del mundo católico,

para el 8 de diciembre de 1868. En quinientos prelados se calcula el número de los que irán á la Ciudad Eterna con ocasion de las fiestas, habiendo acudido ya, entre otros, el patriarca de los maronitas, monseñor Pablo-Pedro Mashad, suceso notable, porque segun la antigua costumbre, dicho personaje no debe jamás abandonar la Montaña, y si ahora lo ha hecho ha sido en virtud de haber manifestado el Papa vivos deseos de conocerle y de conferenciar con él sobre la grave situacion de la Iglesia en el Líbano. El gobierno ruso ha prohibido á los obispos católicos de su imperio toda relacion con el Papa, por cuyo motivo la parte de Polonia perteneciente al imperio moscovita no tendrá representante alguno en el Centenario. Las iglesias, las cofradías, las congregaciones religiosas y el municipio romano, hacen grandes preparativos para solemnizarlo: este último recibirá con inusitada pompa á los obispos y personajes distinguidos de Roma y del extranjero que acudan allí, en los salones del Capitolio, y se añade que dispone para el pueblo una gran loteria de trescientos premios. No comprendemos bien este anuncio: sólo en el caso de que el municipio diese los billetes *gratis*, haria un verdadero regalo á los jugadores; si lleva dinero por ellos, el que no tenga la fortuna de acertar, figúrasenos que no ha de quedar muy agradecido al obsequio.

La esperanza de mejores tiempos parece que principia á sonreír á Polonia: el gobierno ruso ha publicado un ukase imperial, mandando suspender las confiscaciones decretadas á consecuencia de sucesos políticos, á condicion, sin embargo, de que los bienes ú objetos comprendidos en ellas no sean ya propiedad del Estado. Por otra parte, el baron de Beust, presidente del Consejo de ministros de Austria, ha hecho la mayor parte de las concesiones que la comision polaca de la Cámara de diputados de Viena solicitaba en favor de la Gallitzia, siendo las principales las siguientes: nombramiento de un ministro especial por Polonia, agregado al Consejo de los que componen el gobierno austriaco; introduccion del idioma polaco en las escuelas y en la administracion de la Gallitzia: establecimiento de un tribunal supremo especial; creacion de un Consejo de instruccion pública, tambien especial. Ninguna de estas concesiones, si se confirman, debe hacer mucha gracia á Rusia ni á Prusia, y quizá menos que á aquella á ésta, á quien ciertas medidas de Austria, favorables á la reconciliacion de

las diferentes nacionalidades de su imperio han de dar consistencia á las costuras de su manto, que en la pasada guerra descosió el célebre fusil de aguja.

Habiendo publicado EL MUSEO algunos datos relativos á la coronacion del emperador de Austria como rey de Hungría, y el grabado de las insignias históricas de este acto, no será fuera de propósito insertar la lista de los presentes que á Francisco José ha hecho en el mismo la municipalidad de Buda-Pesth, y que á continuacion se espresan:

- 1.º Cuatro cestos adornados de flores y llenos de pasteles (golastchen).
- 2.º Cuatro corderos blancos engalanados con lazos y flores.
- 3.º Varios presentes de la corperacion de panaderos.
- 4.º Cuatro panes húngaros.
- 5.º Dos vacas negras.
- 6.º Cuatro bueyes blancos, con los cuernos adornados de guirnaldas.
- 7.º Un carro con un tonel de vino blanco y otro tinto; el primero, pintado de blanco con aros de plata, el segundo, de encarnado con aros del mismo color.
- 8.º Treinta sacos de lienzo blanco, con las armas de la villa estampadas y llenos de avena. Estos objetos se llevaron en procesion al palacio. El rey los ofreció, segun costumbre, á las casas de caridad, pagando antes el precio de dichos presentes.

Segun despachos telegráficos, el príncipe Maximiliano reivindica el derecho de ser juzgado en Méjico por un congreso nacional; otros anuncian que será condenado á destierro; algunos indican que el gobierno inglés, por medio de su representante en Washington, pide que se le ponga en libertad, mediante el pago de un rescate; y, en fin, segun el *Constitutionnel* de París, Maximiliano se ha embarcado ya ó está próximo á embarcarse para Europa. En suma, desde nuestra última revista nada de positivo tenemos que comunicar á nuestros lectores, sobre este asunto.

El caballero que desvió la direccion del tiro disparado por el polaco Berezowsky al coche de los emperadores de Francia y Rusia, se ha negado á las pretensiones de un fotógrafo moscovita que ha ido á París con el objeto de comprar á Mr. Raimbeaux el derecho esclusivo de hacer cuatro millones de retratos de su persona. Decididamente, vivimos en la época de las celebridades al vapor.

La Liga internacional de la paz ha celebrado recientemente en París una sesión, en la que nuestro compatriota el señor don Arturo Marcoartú dijo que no bastaba predicar la paz, sino acercarse á ella, haciendo un código para dirimir las cuestiones internacionales, como hoy resuelve un código y no la fuerza las diferencias entre los individuos, y suprimiendo cuanto se oponga á la libre circulación de personas y de cosas por los continentes y los mares. La idea es generosa, y es posible que mediante la influencia de los célebres economistas y otros personajes con que ya cuenta la Liga, llegue á ensayarse, siempre que la preceda el desarme de los ejércitos permanentes, cosa que, según las señales, no ofrece tantas esperanzas de posibilidad.

En Alemania se está organizando una suscripción nacional para socorrer al poeta Fernando Freiligrath, que vive en la mayor miseria. Aplaudimos como se merece el aprecio que aquel pueblo modelo hace del mérito, y cuyos hijos, aun los mas humildes, convierten sus habitaciones en templos del arte, adornándolos con bustos y retratos de los grandes hombres, en vez de adornarlos con mamarrachos representando corridas de toros, y formando modestas bibliotecas con el dinero que en otras partes se malgasta en tabernas y espectáculos repugnantes, que todos condenan y muy pocos abandonan.

El sexo femenino va triunfando en toda la línea. Saben nuestros lectores que en varios países se ha concedido ó se trata de conceder á las mujeres el derecho electoral: pues bien; el gobierno del gran ducado de Baden, que empleaba desde hace tres años mujeres en sus oficinas telegráficas, como aprendices, ha acordado recientemente que, en lo sucesivo, no se admitan hombres para este servicio público.

Otro sí. En Holanda, serán en adelante admitidas también á exámenes para boticarias. Será chistoso que la misma ciudadana que haya causado con sus desdenes ó sus infidelidades un incendio en el corazón de un prójimo, despache sustancias y bebidas calmantes para apagarlo. Es hasta donde puede llevarse el refinamiento de la crueldad.

Acabamos de leer la noticia de que en Inglaterra abunda tanto el metálico y se acumula de una manera tan prodigiosa en los bancos, que materialmente no se sabe qué hacer de él. Nosotros estamos en este punto mas adelantados, somos infinitamente mas sabios que los ingleses, y hasta hay, si se quiere, mas lógica en nuestra situación que en la suya, puesto que el hambre es la compañera inseparable de la sabiduría. Remítannos, pues, algo de lo que les sobra, y les evitaremos la molestia de pensar en su empleo.

La Sociedad artística musical de socorros mutuos ha creado ya pensiones vitalicias, aplicándolas á los inutilizados para el ejercicio del arte, dos de los cuales, un ciego y un parálítico, disfrutaban actualmente de los beneficios de tan laudable institución.

Las mantillas blancas vuelven á estar en moda. Por cierto, que en el paseo de la calle de Carretas, fueron el jueves de Córpus objeto de burla dos señoras que las llevaban, por parte de algunos jóvenes de buen humor (según los hemos visto calificados), á los que poco despues acompañaron en sus demostraciones otras muchas personas, hasta el punto de verse obligadas aquellas á refugiarse en un portal, á donde las hubieran seguido, á no intervenir los agentes de la autoridad. Esto sólo se ve en Madrid, en 1867.

El joven poeta alicantino don Juan Ortega Gironés ha dado á luz una colección de *Cantares*, entre los cuales los hay tan bellos que no necesita su autor otro padrino que su mérito para presentarse dignamente en la república de las letras. Saludamos, pues, cariñosamente la aparición de este libro que, con el de Palou, el de Isabel Villamartin, el de Ferran y otros, conocidos y estimados del público, están demostrando hasta la última evidencia, á pesar del poco tiempo trascurrido desde que este género se cultiva, la superioridad inmensa que de aquí á algunos años habrá de reconocerse en la poesía popular artística sobre la poesía que al vulgo se atribuye. En otro lugar de este número de EL MUSEO, insertamos seis preciosos cantares del señor Ortega, en comprobación de lo que decimos.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

VENTURA RUIZ AGUILERA.

EL ARROZ.—ALCIRA.

No hace aun medio siglo que la mayor parte de los españoles sólo se alimentaban con aquello que producía la tierra que ellos cultivaban, sin preocuparse de lo que en otras provincias se cosechaba. ¿Y cómo habian de pensar en semejante cosa, si ni aun conocian el nombre de muchos frutos? Hace unos treinta años habia pueblos en Aragon, en los que no sabian lo que eran garbanzos, naranjas, dátiles, ni otras muchas frutas.

Pero actualmente, gracias á los caminos de hierro y á las carreteras, todo va cambiando. Murcia, que jamás habia mandado á esta corte ninguno de sus

productos, la regala ahora con sus dulces naranjas y sus bellísimos limones. Las frutas del hermoso y fértil suelo valenciano se encuentran en toda España y en casi toda Europa. Sus hortalizas y las de Alicante alimentan los mercados de Madrid y otras capitales de provincias, y el arroz va siendo ya uno de los platos favoritos de ricos y pobres. Este grano, tan sano como nutritivo y sabroso, vendrá á hacerse tan general en toda España, como lo es en la provincia en donde se cosecha: su producción interesa á todos, y su cultivo debe ser mirado con el interés que merece todo lo que sirve de comun alimento. Por esta razon vamos á examinar si en el estado en que se encuentra el cultivo de esta preciosa semilla, cabe mejora, ó si, tal como se encuentra, puede proveer á las necesidades que de dia en dia van aumentando. Yo creo que ha de llegar dia en que la cosecha del reino de Valencia será insuficiente para el consumo que se hace de este grano, y que al fin, el comercio tendrá que llevar á cabo lo que ya intentó hará unos seis años, es decir, traer el arroz de Filipinas, China ó la Carolina.

Y si esto sucediese ¿podrian los valencianos sostener la competencia? Yo creo que no, pues aquel arroz, á pesar de los gastos de comercio y transporte, se puede vender al público una cuarta parte mas barato que el valenciano. El cultivo del arroz en el reino de Valencia es muy costoso, pues según me dijo un cosechero y economista de Sueca, pueblo en donde mas se cultiva, los gastos de esta operación son, poco mas ó menos, de 320 reales por hanegada de tierra. ¿Y las contingencias?

Por estas causas el arroz se vende caro, pues solamente el elevado precio puede dar al cosechero la recompensa que de su trabajo tiene derecho á esperar. ¿Y el derecho del consumidor á comprar barato?

Dichas consideraciones debieron influir en el espíritu especulador del comercio, para pedir al gobierno el poder introducir en España el arroz filipino, que los defensores de nuestros cosecheros decian que mas que filipino seria chino.

Pero sea de la Carolina, de la China ú otra parte, presentase una cuestión: ¿hay ventaja para el consumidor trayendo el arroz de fuera de España? ¿Hay pérdida para el cosechero permitiendo la introducción del arroz extranjero? ¿Las ventajas serán superiores á las pérdidas, ó las pérdidas á las ventajas?

El señor D. decia en uno de sus escritos, ó mas bien en una de sus facturas detalladas, que no habia peligro alguno para el cosechero valenciano, porque el arroz filipino, puesto en cualquier puerto de España, costaba mas caro que el cosechado en la ribera del Júcar; por lo tanto, no podia causarles perjuicio alguno.

¡Alto, señor D.! Todos sabemos que el comercio no esponie sus capitales sino en cuanto hay veinte probabilidades de beneficio contra una de pérdida; por lo mismo, jamás creeremos que el comercio pida ese permiso solamente por hacer bien á los pobres consumidores, esponiendo, ó mas bien, perdiendo sus capitales, con el levantado fin de llevar á cabo una acción filantrópica. No; si el comercio pedia la introducción del arroz filipino, era porque sabia que en ello obtenia un beneficio de mas de un 25 por 100. ¿Cuántos buques vienen en lastre desde aquellos países? Pues bien, señor D., entonces el lastre seria de arroz. Calcule usted ahora el beneficio, aun vendiendo aquel arroz una tercera parte mas barato que el valenciano.

¿Y qué decia el señor O., defensor de los cosecheros valencianos, abogado y al mismo tiempo cosechero? Sus argumentos eran tan vacios como los del señor D., pues todo cuanto dijo se redujo á probar, que la introducción en España del arroz extranjero, debia causar la ruina de aquellos que habian empleado sus capitales en tierras de arroz, pues que no pudiendo cultivar dicho grano á causa de lo caro que cuesta su cultivo, tendria que abandonar aquellas tierras en las que nada se puede hacer por ser todas pantanosas.

El señor O. podrá hacerlo creer á quien no conozca aquellas tierras, por la sencilla razon de que todos saben que el arroz se cosecha dentro del agua. Pero lo que muchos ignoran es, que la mayor parte de esas tierras fueron, no hace mucho, excelentes tierras de regadío, y como vulgarmente las llaman, *tierras de pan llevar*: es decir, tierras en las que se cosechaban el trigo y el panizo.

No he podido descubrir en qué época se introdujo el cultivo del arroz, pero sí se sabe, que en un principio se cultivaba en tierras pantanosas, que tanto abundan en aquel país, y que tan propias son para el cultivo de esa preciosa semilla; que viendo los labradores los grandes rendimientos obtenidos con poco trabajo y menos gasto, fueron ensanchando la zona arrocerá, lo cual les permitia hacer la abundancia de aguas que toman del Júcar, del rio de Alcoy y de Vernisa, de los ojos que forman el rio Verde, y otros manantiales.

Pero viendo el gobierno que, al paso que se iba extendiendo el cultivo del arroz, se desarrollaban las tercianas como una epidemia, prohibió que se acotase el cultivo, permitiendo que sólo se hiciese á cierta distancia

de las poblaciones. ¿Se observaron estas leyes? Como todo lo que hacen los hombres, las zonas arroceras se ensancharon, con permiso del gobierno, al que le hacian ver que en aquellas tierras no se podia cosechar otra planta, por ser tierras pantanosas, lo cual era una falsedad. El gobierno mandaba formar un espediente del que resultaba siempre verdad lo que era mentira.

De este modo se fue ensanchando esa zona arrocerá, que el señor O. llama pantanosa, y en la que, según su opinion, no se podia cosechar otra planta.

Ya he dicho que hay mucha tierra pantanosa, en la que, verdaderamente, no se puede cultivar, con alguna ventaja para el cosechero, mas que el arroz. Principiemos por Oliva.

Las tierras pantanosas que hay en este término, lo son á causa de un riachuelo que nace al pie del monte que circunda la población, y corre á lo largo de la marjal hasta cerca de Gandía; los arrozales, tanto de Oliva como de los pueblos inmediatos, se encuentran entre el rio y el mar; de consiguiente, las tierras están mas bajas que el rio, y éste las inunda casi todo el año. Lo mismo sucede en Gandía. El rio de San Nicolás, el estanque y otros manantiales que nacen en la falda del monte de San Juan y Marchuquera, inundan las tierras que hay desde la falda de este monte hasta el mar. En Jeresa, Jaraco y Tavernes de Valldigna, la misma causa produce los mismos efectos, con la particularidad notable de que en estos tres pueblos aprovechan muy poco las aguas que bajan de los montes y que forman de aquellos terrenos un sinnúmero de ojos y pantanos. Estas tierras están bastante altas sobre el nivel del mar en donde terminan, y las aguas, filtrándose por debajo de ellas, vienen á salir por unos boquetes abiertos en la playa; así es, que ni bañan la superficie de estas tierras, ni las dejan bastante enjutas para destinarlas á otras cosechas. Para que al arroz no le falte el agua necesaria en la superficie, tienen que abrir zanjas, en las que se recoge el agua; y con unas calabazas, que vacías pueden contener una arroba de líquido, sacan el agua de las zanjas á fuerza de brazos: otros la sacan con norias, cuyo sistema es carísimo, pues necesitan al menos dos caballerías diariamente, cuando menos. En la última vez que estuve en aquellos pueblos en comisión por el gobierno de la provincia, les propuse que adoptasen las bombas hidráulicas, que se fabrican muy buenas y de mucho poder en la misma capital; no sé si lo habrán hecho. Lo que sí puedo decir es, que las sociedades agrícolas de aquella provincia conocen muy poco, ó nada, estas necesidades, pues según me manifestaron en dichos pueblos, jamás han tenido relaciones con ninguna de ellas. Sin embargo, si hemos de creer lo que de público se dice, estas sociedades son las que están encargadas del fomento de la agricultura.

Si de Tavernes de Valldigna tomamos á la derecha siguiendo el *Marell*, ó bordes del Mediterráneo, llegaremos á Cullera, población riquísima por su posición marítima á la embocadura del Júcar, su comercio y agricultura. Aquí el cultivo del arroz es mas natural por la abundancia de aguas. Hay las que arrojan los lagos y pantanos y las que toman del Júcar, como también tierras pantanosas en las que se puede cosechar el arroz sembrado, y tierras que, sin serlo, las han convertido en marjales por medio del agua canalizada. La cosecha que se hace en esta rica población no reconoce otra superior mas que la de Sueca.

Sueca es la villa arrocerá mas rica del reino de Valencia; su terreno pantanoso es el mas estenso que se conoce, pues cuenta muchísimos miles de hanegadas: si mal no recuerdo, la *Socarrada* contiene 14,000, y los *Llins* mas de 18,000. Añádase á esto otras pequeñas partidas y un gran número de hanegadas de tierra que sin ser pantanosas, las han convertido en marjales. No es posible calcular los miles de arrobas de arroz que se cogen en este término.

A Sueca siguen Albalat de Pardinós y otros pueblecitos insignificantes. Albalat se encuentra en las mismas condiciones que Sueca: la mayor parte de sus tierras de arroz son pantanosas, y sólo han convertido en marjal un corto número de hanegadas de tierra de regadío.

Pasemos de aquí á Algemesí, que es en donde principia lo que llaman la Ribera alta.

Algemesí, Alcira, Carcagente y demás pueblecitos que hay hasta San Felipe: Alberique, Masalavés, Alcedia, Alginet, hasta las inmediaciones de la Albufera, todos se encuentran en las mismas circunstancias. Hay tierras pantanosas que, en beneficio de la agricultura, no deben sanearse, pues si bien es verdad que todas ellas se encuentran á una grande elevación sobre el nivel del mar, y aun del cauce del Júcar, Rio Verde y Lago de la Albufera, también lo es que las filtraciones de las aguas que bajan de dichas montañas humedecerán el fondo de aquellas tierras, de modo que nunca serán bastante fuertes para cosechar grano alguno.

Pero aparte de estas tierras están las que, no hace mucho, eran de regadío, y que la pasión irreflexiva de los labradores ha convertido en marjales. Estas

tierras pueden volver á su primitivo estado, con sólo quitarles el agua que en otro tiempo se les aumentaba para cosechar el arroz.

El sistema del cultivo probará la verdad de lo que acabamos de esponer: mientras tanto, debemos decir, que para cosechar el arroz han abandonado las cosechas que en ellas se hacían, tales como trigo, panizo, judías, melones, etc., y sobre todo, han destruido las plantaciones de moreras, disminuyendo de este modo la cosecha de la seda.

Al reino de Valencia le faltan trigo y carnes: los ganados disminuyen diariamente por falta de pastos. Hace cincuenta años, en casi todos los pueblos grandes como Cullera, Sueca, Alcira y otros, había numerosas *Raberas* (ganados de toros), que despues de servir para las corridas populares, morían en el matadero; actualmente, creo que no queda ninguna, ó si las hay son insignificantes: lo mismo sucede con el ganado lanar. De modo, que Castilla y Aragón proveen al reino de Valencia de carnes y trigo, pues sin eso carecerían de todo.

Los economistas valencianos, y aun el gobierno, debían comparar el capital que se importa y el que se esporta, y en vista de este balance aconsejar á los labradores lo que mas beneficie sus trabajos.

¿No podrían los labradores sembrar prados artificiales en las tierras en que han cosechado el arroz, para pastos de invierno, y cuyas tierras están vacías durante ocho meses del año? Si así lo hiciesen, ¿no podría cada uno tener su ganadito propio, que le diese buenas carnes, lana, leche y estiércol de que tanto necesitan? Y aun las raíces y demás residuos de dichos prados, ¿no podrían servir de abono, empleando el mismo sistema de las habas para los planteles?

Si al labrador le instruyesen y le enseñasen la verdadera economía agrícola, ciertamente pondría en práctica todo cuanto ésta enseña, y no perdería tanto terreno como hoy deja improductivo.

Hemos dado á conocer el terreno en que se cosecha el arroz, tanto en la ribera baja como en la alta: réstanos decir, que desde Silla, último pueblo de la ribera alta, Algimet, Sueca y Catarroja, el terreno, que es muy estenso, y está al lado del lago llamado la Albufera, es el mas pantanoso, pues todas las aguas de los terrenos restantes van á parar á dicho lago.

Ya que de la Albufera hablamos, examinemos otra cuestion que hace unos tres años puso en conmocion á los valencianos, y que aun está por resolver.

Pidióse al gobierno autorizacion para secar el lago de la Albufera y cultivar arroz en aquel terreno. Por de pronto, me pareció un absurdo, en atencion á la pesca que se hacia en otro tiempo, particularmente de anguilas, y ser aquel lago el vivero de todo el pescado que recorre las aguas de la ribera alta y baja. Pero cuando supe que el guano, en mala hora introducido en aquel país como abono, ha envenenado todo el pescado, hasta no quererlo por ningun precio en los mercados mas infelices, cambié de opinion: de modo, que ahora creo sería muy ventajoso poner en cultivo los miles de hanegadas de tierra que dejaría la Albufera, con lo cual se aumentaría una mitad mas el cultivo del arroz. Verdad es, que los valencianos perderían la diversion de las dos cacerías generales que se hacen, la una el día de San Martín, la otra el día de Santa Catalina; pero ellos se consolarían pensando que el resultado de esta privacion debía ser el bien de toda la nacion. A mas, las aguas que cubren tan gran estension de terreno, los lagos mas pequeños de los demás pueblos, particularmente de Sueca y Cullera, recogerían á los fugitivos de la Albufera, estendiéndose de este modo á todo el país la caza que ahora está localizada. Esta cuestion debe ser estudiada muy detenidamente, y con el debido conocimiento del terreno y de los intereses creados.

(Se continuará.)

MANUEL CLIMENT.

ESPOSICION UNIVERSAL DE PARIS.

PREMIOS A LA PARTE ESPAÑOLA.

Treinta y dos premios ha obtenido España en aceites, pero ninguna de las muestras presentadas se ha llevado medalla de oro. Es indudable que nuestro país produce la mejor aceituna, mas por desgracia, la fabricacion de este artículo se halla, en general, muy atrasada. El día en que nuestros cosecheros se dediquen con empeño á mejorar los métodos de estraccion, clarificacion, etc., lograrán mas importantes resultados en estos grandes certámenes. Los aceites premiados pertenecen á las provincias de Barcelona, Huesca, Gerona, Valencia, Toledo, Tarragona, Castellon, Madrid, Baleares, Sevilla, Zaragoza, Lérida, Jaen, Córdoba y Logroño. El aceite de palmera, enviado por Filipinas, también ha obtenido un premio.

Nuestras lanas han alcanzado algunos premios para las provincias de Leon, Soria, Salamanca, Avila, Ciudad-Real y Segovia. El primero ha correspondido á don Alejandro Alvarez, de Leon.

Si en esto no nos hemos distinguido notablemente,

tampoco debemos estar muy satisfechos respecto de los linos, y todo por falta de cuidado en el cultivo; así es, que sólo hemos conseguido un premio secundario para los enviados por el ayuntamiento del Barco de Avila y por don Francisco Abadal, de Vich.

Este escaso resultado, ha tenido, no obstante, una buena compensacion en el notable triunfo alcanzado por la magnífica coleccion colonial espuesta por el Ministerio de Ultramar, la preciosa y completa de productos agrícolas remitida por el Instituto agrícola catalán, los tabacos de Filipinas y de la península, y las plantas textiles enviadas por el Ministerio de Fomento, todos los cuales han obtenido medallas de oro.

Sólo medallas de bronce han conseguido los algodones de Puerto-Rico, presentados por los señores Senoval y Cabrera, el remitido por don José Oriol Doderó, de Barcelona, y mencion honorífica los de Filipinas espuestos por el Ministerio de Ultramar, y los de Málaga enviados por el señor marqués del Duero.

En mieles figuramos á la cabeza con Hungría, obteniendo medallas las de Soria y las de la isla de Cuba.

Nadie ha disputado en el concurso la superioridad á la cochinilla de Canarias, llevándose, por consiguiente, el único premio concedido por tal concepto el señor Melian, de Santa Cruz de Tenerife, así como el de anís ha sido otorgado al señor Pinto, de Búrgos.

La piña, el obaco y el gogo de Filipinas han dado al gobierno español una medalla de plata, y al ayuntamiento de Budia (Guadalajara), el primer premio por el alazor espuesto. También hemos llevado primer premio por la rubia, mereciendo igualmente la palma el azafran de Albacete, espuesto por don Valentin Ballesteros.

En hierro estamos á poca altura en la Esposicion, pudiendo en este punto, mediante algunos esfuerzos, figurar al lado de los primeros países industriales. El exámen de los objetos procedentes de la industria extranjera, comparados con los de la española, ha venido á demostrar que actualmente no es posible competir con ellos ni en perfeccion, ni en baratura.

PREMIO FILARMÓNICO.

El comité nombrado para examinar las composiciones musicales presentadas al concurso, ha concedido el primero y único premio á la cantata de monsieur Camilo Sainte-Saens, profesor organista de la iglesia de la Magdalena. Los que lo disputaban eran 102, habiendo recibido nuestro compatriota el señor Soriano Fuertes, la señalada distincion de representar en el jurado, compuesto de diez y seis personas, á España, Portugal, Grecia, Turquía y los principados rumanos. Dicho jurado se ocupa actualmente en examinar los 800 himnos á la paz, que se han presentado.

DISTRIBUCION DE PREMIOS A LOS ESPOSITORES.

El día 4.º de julio próximo es el señalado para esta solemnidad. En lo que hasta ahora se conoce del programa, figuran las siguientes composiciones. La orquesta, dirigida por Jorge Haiul, ejecutará la *overtura de Ifigenia en Aulide*, de Gluck; tocará en seguida el *Canto de la tarde*, coro de Feliciano David, con solos de flauta y violoncello, entonándose al entrar SS. MM. el *Himno al emperador y al pueblo francés*, obra de Rossini. Despues del discurso y de la distribucion de los premios, el emperador recorrerá las diferentes partes del salon, siendo saludado por músicas militares de los diferentes países, que tocarán sus respectivos himnos nacionales, ejecutándose la *overtura de la Muta di Portici* y el coro de Judas Macabeo, cuando aquel vuelva á su sitio.

POEMA.

El poeta francés Mr. Viennet está escribiendo uno, para celebrar las maravillas de la Esposicion Universal.

BANQUETE.

Anúnciase para mediados del mes próximo un gran banquete en el bosque de Boloña, con que la comision imperial trata de obsequiar á todos los miembros del Jurado internacional y á cuantas personas han contribuido con mayor eficacia á organizar la Esposicion, invitando también á los espositores que hayan obtenido los principales premios. No hará nada de mas en dar este banquete, pues segun las noticias de todos los correspondientes españoles, la tal comision lleva su idea especuladora y mezquina al último extremo, sacando, por diversos y multiplicados conceptos, hasta las entrañas del que se decide á entrar en el Campo de Marte ó arrendar en él un palmo de terreno. De manera que los que se sienten á la mesa en el día fijado, podrán decir con razon: «Si buen banquete me dan, buenos cuartos me cuesta.» Y si la comision, por su parte, no se duerme para hacer su negocio ¿qué diremos de París, de ese París que, segun cálculo aproximado, se tragará durante la Esposicion la friolera de diez mil millones de francos?

TEMPLO DE XOCHICALCO EN EL PARQUE DEL CAMPO DE MARTE.

Una de las muchas cosas que mas atraen las miradas de los que visitan la Esposicion Universal de París, es el templo mejicano que hay en el Parque del Campo de Marte. Dicen que es una reproduccion exacta del célebre templo de Xochicalco de Méjico, una imitacion exacta, en la que no se ha hecho nada para mejorar su forma primitiva, ni para cambiar el rudo y grotesco carácter de sus bajo-relieves, llenos de geroglíficos. Este templo, situado á unas 25 leguas al Suroeste de Méjico, y que Humboldt, el coronel Dupaix y otros han descrito algo vagamente, fue en tiempos antiguos teatro de los mas horribles sacrificios, porque en él se celebraban aquéllas hecatombes humanas que se suponía eran gratas á las divinidades del Nuevo Mundo y que hacían que su altar estuviera siempre nadando en sangre. En la reproduccion que nos ocupa, hecha en París, no se ha omitido nada para darle una completa semejanza con el edificio original; ni los cráneos colocados bajo el arquitrave, ni los curiosos geroglíficos que cubren sus muros, ni las cortinas bordadas con plumas que ocultan la entrada de los templos, ni la piedra del sacrificio, sobre la que cinco sacerdotes, penosamente, aunque con destreza, degollaban las víctimas, cuyos corazones ensangrentados se ofrecían en holocausto al Sol. Ante el altar se ve el modelo de una estatua colosal encontrada en Teotihuacan, que se supone ser la de la divinidad que adoraban los mejicanos; además, hay otra que se cree representa á Teoyaniqué, verdadero vampiro sediento de sangre, y al lado, el bloque de piedra sobre el que los sacerdotes reunían los corazones de las víctimas que habían sacrificado.

Muy cerca de este templo hay un monolito modelado en yeso, que se considera como la otra parte del gran zodiaco de Tenochtitlan, que presenta una superficie cuatro veces mas ancha que la del zodiaco de Denderah, y está cubierto con esculturas de relieve en un estado admirable de conservacion. En el presente número damos un grabado de tan notable templo.

EL EMPERADOR ALEJANDRO

Y SUS HIJOS.

El lujo que el gobierno francés ha desplegado para recibir y hospedar al emperador Alejandro y á sus dos hijos, es superior á todo lo que hasta ahora se ha hecho en París para festejar á los soberanos extranjeros. El emperador Napoleon fué á esperarlos á la estacion del ferro-carril del Norte, acompañado de sus ministros, y de Mr. Hausmann, prefecto del Sena; en el interior de la estacion se habian levantado varias plataformas, para que se colocaran en ellas las personas que por su nacimiento ó por su posicion oficial habian acudido allí.

A la llegada del tren, las músicas tocaron el himno nacional ruso, y Alejandro II salió del wagon, yendo en seguida á dar las dos manos cordialmente al emperador Napoleon, á quien presentó despues sus dos hijos. Todos iban de grande uniforme; Alejandro II llevaba el gran cordón de la Legion de Honor, é iba acompañado del príncipe Gortschakoff, del príncipe Dolgoruki, del conde Adlerberg y del conde Schuwaloff. Despues de algunos momentos de conversacion, entraron en los carruajes imperiales de gala, y fueron por los *boulevards* de Magenta y Estrasburgo á las Tullerías, á donde llegaron por el Arco de Triunfo. Al pie de la escalera principal de las Tullerías fueron recibidos por la emperatriz de los franceses, que estaba acompañada de la gran duquesa María de Rusia, de la princesa Matilde y de las damas de la casa imperial. Despues entraron en el salon del Primer Cónsul, donde el czar presentó á la Emperatriz sus dos hijos y las personas que le acompañaban. De allí fueron conducidos al palacio del Eliseo, donde han residido todo el tiempo de su permanencia en París.

Los retratos que damos en este número representan al emperador Alejandro II y á sus dos hijos, el mayor de los cuales es el Gran duque heredero Nicolás Alexandrowitch, conocido mas bien por el nombre de Gran duque Alejandro, el cual nació en marzo de 1843 y hace poco que se ha casado con la princesa Dagmar de Dinamarca, que estuvo desposada con su hermano el Gran duque heredero Nicolás, cuya muerte, acaecida recientemente en Niza, llenó de luto á las dos familias de Rusia y de Dinamarca. El actual Gran duque heredero es comandante del regimiento de cosacos de la guardia y de lanceros de Smolensko. Su hermano, el Gran duque Vladimir, que nació en abril de 1847, es capitán, ayudante de campo y comandante del nuevo regimiento de dragones y del regimiento de infantería de Dorpath. Ambos han escitado vivas simpatías en París, por su buen carácter y su mucha y variada instruccion; el menor principalmente, es de carácter dulce, y conserva en su persona y en

sus modales algo todavía de la niñez; sin embargo de esto, el día del atentado manifestó como los demás que iban en el carruaje, una presencia de ánimo muy superior á sus pocos años. A pesar de este atentado, tanto el czar como sus dos hijos llevarán en su corazón un grato recuerdo de la acogida, que en general, han tenido en Francia.

S.

ATENTADO CONTRA EL EMPERADOR

DE RUSIA, EN PARÍS.

El día 6 del corriente, los emperadores Napoleon y Alejandro y el rey de Prusia pasaron revista en Longchamps á unos 60,000 hombres. Sus Magestades en-

traron en el bosque de Boulogne un poco antes de las dos. Dejaron sus carruajes, montaron á caballo, y acompañados de los príncipes de la sangre, de sus diferentes estados mayores y de gran número de oficiales extranjeros, entre los cuales habia algunos árabes, corrieron á lo largo de los densos batallones que estaban formados en un vasto cuadro oblongo irregular. El czar, en un magnífico caballo negro, ocupaba el



ATENTADO CONTRA EL EMPERADOR DE RUSIA, EN PARÍS.

centro, teniendo al rey de Prusia á su derecha y al emperador Napoleon á su izquierda. Luego que recorrieron el frente de la formación se colocaron en un pabellon hecho al efecto y empezó el desfile de las tropas. Cuando volvían á París despues de la revista, y en el momento en que los carruajes pasaban cerca de las rocas del bosque de Boulogne, segun se ve en el grabado adjunto, un hombre salió de la multitud é hizo fuego con una pistola de dos cañones. Mr. Raimbeaux, escudero de Napoleon, que advirtió el movimiento, hizo que su caballo diera un gran salto, con el objeto de colocarlo entre el hombre aquel y los soberanos. La bala atravesó la nariz del caballo, y pasando por entre los emperadores y los Grandes duques, fué á herir á una señora llamada Mad. Laborie, que estaba al lado opuesto del carruaje. La distancia entre el caballo del escudero y el carruaje imperial era tan corta, que la sangre de la herida del caballo salpicó los uniformes del czar y del csarewitch. El hombre que habia disparado,

trató de hacer fuego segunda vez, pero la pistola se le reventó en la mano. Costó mucho trabajo sacarle vivo de entre la multitud, que daba voces pidiendo que se le matara y gritando enérgicamente al mismo tiempo «¡viva el emperador! ¡viva el czar!» Los dos soberanos, cuya calma y presencia de ánimo no se alteraron un momento, dieron órdenes para que el séquito continuara su marcha al paso. Al agresor le levantaron del suelo casi insensible, con el dedo pulgar de la mano izquierda destrozado por la explosion de la pistola. El emperador Napoleon tenia el uniforme manchado por delante por la explosion del arma, y se levantó de su asiento inmediatamente despues de oirse la detonacion, sin duda para indicar el punto de donde habia partido el tiro.

Segun una version muy acreditada, el emperador Napoleon se volvió hácia el czar apenas ocurrió el suceso, y le dijo: «hemos estado juntos bajo el fuego.» El czar contestó: «nuestros destinos se hallan en ma-

nos de la Providencia.» Se dice tambien que el czar añadió: «si el tiro es de un italiano, va dirigido á vos; si es de un polaco, á mí.»

El agresor ha mostrado la mayor calma en el interrogatorio y dado las respuestas con gran serenidad. Su nombre es Berezowsky; no tiene mas que veinte años de edad; es polaco y estuvo empleado en los talleres de Mr. Gouin como instrumentista; despues pasó á otra casa, de donde salió el día 4 de mayo último, y desde entonces ha vivido de sus ahorros y del auxilio que el gobierno francés da á los refugiados. Cuando le preguntaron que cómo habia tenido valor para hacer fuego contra el czar, que en aquel momento era huésped de Francia que le socorria, contestó conmovido que era verdad, que habia cometido un gran delito con respecto á Francia. «Tirando así, os esponiais á matar al emperador Napoleon,» le dijeron; «no, contestó, la bala de un polaco no podia estraviarse; debia ir derecha cuando apunté al czar.» Habiendo si-



EL EMPERADOR ALEJANDRO Y SUS HIJOS.

do interrogado despues por MM. Rouher y Schuevaloff, manifestó que á la edad de diez y seis años habia estado con los insurgentes polacos, á consecuencia de lo cual se habia indispuerto con su familia. Dijo tambien que no habia participado á nadie su proyecto, por temor de que lo divulgaran, y despues del interrogatorio firmó con la mayor tranquilidad las declaraciones, sin demostrar arrepentimiento alguno, pero diciendo que sentia no haber conseguido mejor resultado en su tentativa.

Por la noche, los edificios públicos y gran número de casas particulares se iluminaron. Los boulevards principales y las calles presentaban un aspecto magnifico, viéndose por todas partes un gentío inmenso. Cuando el emperador Napoleon, volviendo de Saint-Cloud, pasó por la Exposicion, fue victoreado con entusiasmo. El czar fue saludado tambien por la multitud, con ardientes vivas, cuando iba en carruaje abierto al Gran Hotel á visitar á su hermana la Gran duquesa Maria de Rusia. Parece que algunos individuos de la servidumbre del czar, le aconsejaron que se volviera en seguida á San Petersburgo, pero contestó que no acortaria ni una hora su permanencia en Francia, cualesquiera que fuesen los sucesos que pudieran ocurrir.

S.

TIPO SORIANO.

CAMPESINO DEL BURGO DE OSMA.

Cada una de las diferentes razas que dominaron en otros tiempos nuestro pais, al confundirse y mezclarse con las que mas tarde las sucedian en el dominio de la península ibérica, dejaron en ciertas localidades un tipo mas característico y propio que el del resto de sus habitantes. Un profundo estudio de la geografia y la historia llegarán á explicar tal vez la causa de este

fenómeno: entre tanto, el viajero observador se limita á llamar la atencion sobre un hecho que se advierte con bastante frecuencia. Ya un célebre literato alemán, al recorrer nuestra España, hizo esta observacion, y respecto á la provincia de Soria, se fijó muy particularmente en los campesinos de las cercanías del Burgo de Osma, creyendo encontrar entre ellos rasgos muy pronunciados de la raza celtibera y no pocos usos y costumbres, que, juntos con su traje especial, podrian dar mucha luz acerca de aquella raza á los que se dedican al conocimiento de la historia.

Nada tiene de extraño que la tierra que sustentó á los heróicos defensores de Numancia, y donde tan

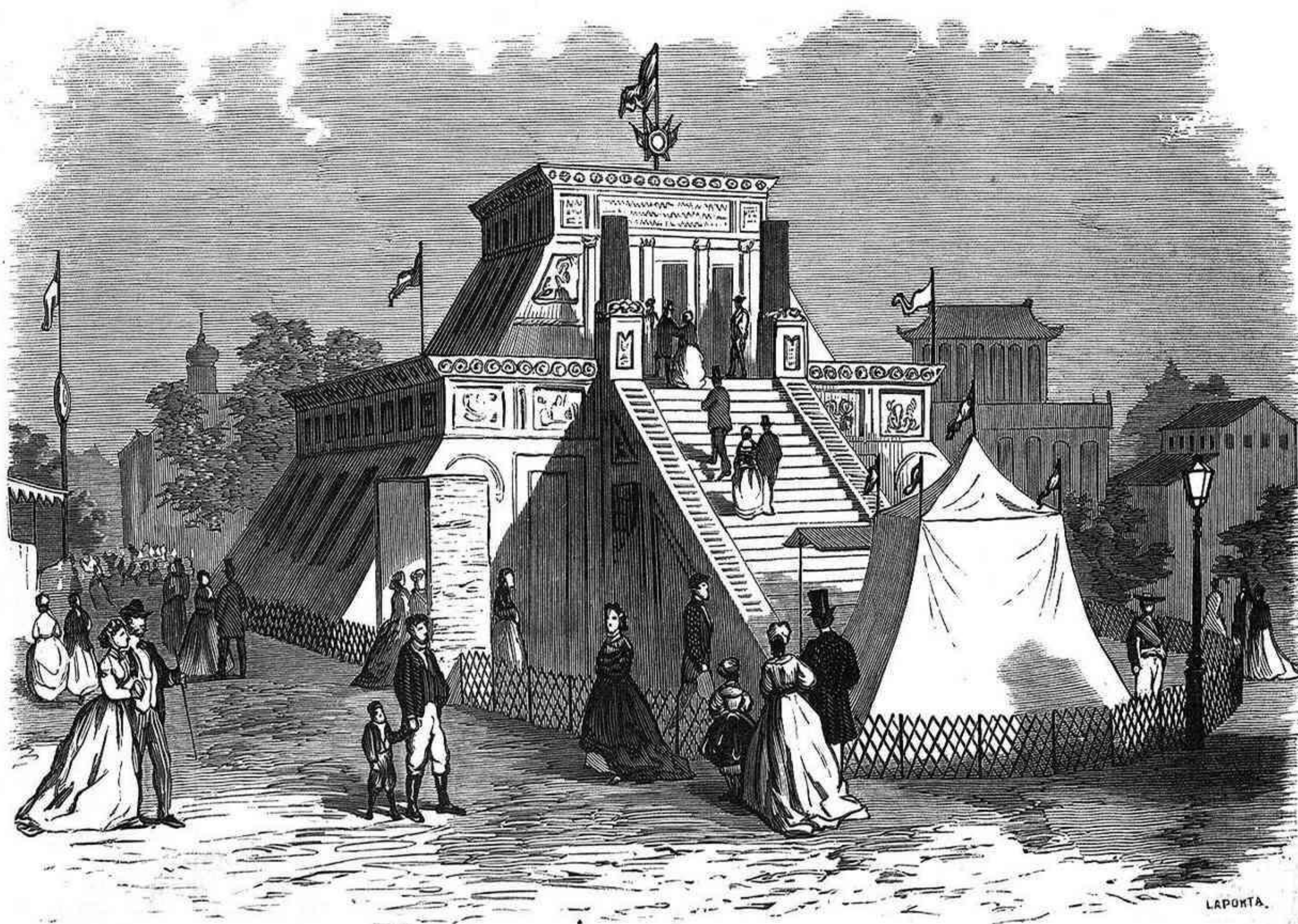
pura y fuerte se mostró la raza celtibera, conserve aun rastros mas claros de la existencia de aquel pueblo, que otras donde la dominacion romana encontró mas fáciles victorias

El dibujo que ofrecemos hoy á nuestros suscritores basta á dar una idea de este tipo especial, y del antiquísimo y característico traje con que se distinguen del resto de los habitantes de la misma provincia.

¿QUIÉN FUE DON QUIJOTE?

La celebridad adquirida por la gran obra de Cervantes (*El Quijote*) ha sido causa sin duda de que

ESPOSICION UNIVERSAL DE PARIS.



TEMPLO DE XOCHICALCO, EN EL PARQUE DEL CAMPO DE MARTE.

LAPORTA.

muchos escritores eminentes se hayan ocupado en examinarla y analizarla, hasta el punto de querer encontrar en cada una de sus alusiones sentenciosas la clave para descubrir hasta lo más profundo del pensamiento de su inmortal autor; así, que, no sólo se ha procurado interpretar todo lo que en la susodicha obra tiene un sentido ambiguo y poco comprensible, si no que, suponiendo en Cervantes al escribirla otro objeto, además del que le atribuye el mismo (*El de derribar la máquina mal fundada de los libros de Caballería*) se ha pretendido encontrar en don Quijote la parodia ridícula de algún personaje de categoría más ó menos elevada, á quien (encontrándole con alguna de las cualidades físicas y morales de las que hubie an de dar carácter típico al célebre *hidalgo manchego*) se propuso el autor de la obra satirizar.

Bajo este supuesto, al ocuparme de tales materias sin otro título que el de humilde admirador de Cervantes, no me propongo comentar á las respetables autoridades que de lo que llevo dicho se han ocupado hasta ahora; mi propósito es el de sacar á luz una tradición poco estudiada, procurando por tal medio que las personas competentes fijen su atención en ciertos hechos hasta el presente desatendidos por ellas, que acaso pudieran conducir al esclarecimiento de lo que desean saber en el asunto, mejor que cuanto por otros caminos se proponen averiguar.

No hay efecto sin causa han dicho, pues, los que, creyendo que Cervantes intentó hacer una caricatura en su don Quijote, se propusieron buscar al personaje caricaturado; y partiendo de ese principio, digo yo: si, cuando después de una larga serie de padecimientos y contrariedades de todos géneros, Cervantes, proponiéndose acaso demostrar que la vida humilde del campo produce mayor suma de goces que la de las grandes poblaciones, ostentosa é inquieta, y encontrando en las cualidades físicas y morales de doña Catalina Palacios la del tipo de su soñada Galatea, (personalidad imaginada para el espresado fin) pudo decir como Arquímedes ¡Eureka! y aprovecharse de tal descubrimiento para convertir á Catalina en Galatea, y á ésta, personalizada en aquella, en el objeto de su amor predilecto y de sus aspiraciones, y en fantástica realidad de sus ensueños de gloria; ¿no pudiera haber sucedido también, que, al verse contrariado en sus amores por un personaje estafalario, entremetido y presuntuoso, hubiera encontrado en él un tipo de otro género, que le inspirara el pensamiento de escribir una obra, que, al propio tiempo que de saludable correctivo á ciertas malas prácticas, pudiera servir á la manifestación digna del triunfo del verdadero mérito sobre la pretenciosa y ridícula vanidad?

En tal concepto, cuando meditando sobre si Cervantes quiso ó no quiso que algún personaje de su época fuera caricaturado en su *Quijote*, he creído que á no dudar debió haber alguno que, agravándole injustamente, le dió motivo para que le hiciera objeto irrisorio de su ingeniosa y potente intuición; consultando la tradición esquiviana y procurando comprobarla cuanto es posible con documentos, creo poder decir también, con muchos visos de probable acierto: ¡Al cabo le e' contré!—Al fin encontré un Quijote, que si no es de todo en todo la personificación de cuanto el célebre Hidalgo manchego representa, es por lo menos la del que puede presentarse con más probabilidades de acierto y con mayor copia de datos, como la de un personaje que pudo servir de tipo material, y aun de causa escitante, para la más acabada de las obras de imaginación.

Veamos, si no: Dice la tradición esquiviana: «En el tiempo en que Cervantes residió y se casó en este pueblo, había entre sus vecinos un don Alonso de Quijada (pariente inmediato de doña Catalina Palacios) que, á su cualidad de oriundo de Valdepeñas (es decir, de manchego) reunía las de hidalgopreciado de sí mismo y muy dado á las lecturas caballerescas; y que era pobre hombre y bonachon, además, hasta el punto de que le viniera como de molde el calificativo de bueno que da Cervantes á su héroe, al terminar su obra inmortal.

Pues (continúa la tradición) esta notabilidad hidalguesca, á título de pariente y protector oficioso de doña Catalina, opuso una injustificada y tenaz resistencia al matrimonio de ésta con Cervantes; por efecto de cuya circunstancia, éste se propuso humillar al don Alonso de una manera digna de su ingenio, haciéndole aparecer caricaturado, en una obra cuya concepción le inspirara la oposición á sus amores, y las ridículas pretensiones de sabio y valiente por parte del opositor.»

Ahora, bien; si se toma en cuenta el origen manchego del hidalgo en cuestión; si se considera que excepto su oposición á las pretensiones amorosas de Cervantes, no hubo para éste en Esquivias más que benevolencia y afecto ¿no puede suponerse con fundamento que, como autor del *Quijote*, aprovechara la circunstancia susodicha, para librar á este pueblo del ridículo que pudiera resultarle si hubiera consignado en él, de una manera clara, el patriciazgo de sus héroes y precisamente cuando esa misma circunstancia (la del origen manchego) le facilitaba el medio de ridiculizar, al propio tiempo que al don Alonso, á los

hidalgos, (quizá parientes de éste) que le maltrataron y apresaron en Argamasilla?

Más entre las infinitas razones que pudiera esponder en apoyo de mi opinión (la de que el Quijada á quien me voy refiriendo, fue el que sirvió de tipo á Cervantes para el héroe de su gran obra) las hay de tanto bulto, que una vez espuestas, ha de ser dificultoso contradecir mi modo de ver en este asunto.

Hay aquí (en Esquivias) millares de pruebas de que los Quijadas, vecinos, residentes y ricos propietarios en esta villa, fueron siempre personajes de importancia (de cierta clase) y por consecuenciapreciados de su alcurnia y cualidades hidalguescas, de modo que sólo para ellos debió escribirse aquello de: (1) *La nobleza heredada es tan antigua en nuestra quijotesca prosapia, etc.*, y fue además tan numerosa esta familia, que también en tal concepto puede suponerse que fue aludida en lo de: (2) *Y porque á un origen tan claro se sigue la gloria de la más fecunda extensión, ha permitido la Providencia que haya habido siempre Quijotes como llovidos, y así se ven hoy, con gran complacencia, un Quijote en cada esquina, y ciento en cada lugar; pero con tanta felicidad suya, que lo mismo es darse á conocer por hijos de vuestra casa, que ponerlos en posesión de todos los privilegios de vuestra quijotería, etc.*—Así que, habiendo ejercido varios miembros de esta familia los cargos de altos funcionarios de palacio, hasta el punto de que el último poseedor de sus pingües mayorazgos en ésta, lo fue en la corte del rey Carlos IV, (se llamaba don Antonio María Quijada) es de suponer que el don Gutierre Quijada, cortesano del rey don Juan II, y célebre aventurero de quien suponía don Quijote descender (3), y acaso descendía, pues el otro Gutierre Quijada, que con su pariente (según la crónica) Pedro Mejía, se halló en el cerco de Medina del Campo el año de 1520, quizá descendía del primero, y habiendo sido los abuelos de nuestro don Alonso, Gabriel Quijada y Ana Mejía, es de suponer, repito, que todos los referidos pertenecieran á la misma familia, y más cuando el Gabriel tuvo entre sus hijos uno que se llamó también Gutierre, cuya circunstancia pudiera demostrar la consagración respetuosa (por parte de estos Quijadas) de un recuerdo á una celebrada tradición familiar.

Pero aunque esto no fuere así, es lo cierto, que el don Alonso, pariente de doña Catalina Salazar (4) falleció en este pueblo (Esquivias) el día 6 de setiembre del año de 1604, y que la primera edición del *Quijote* (primera parte), se publicó á principios del año siguiente, lo que induce á creer que, en consideración á ese parentesco, se aguardó para la publicación de la obra, al fallecimiento del personaje caricaturado en ella (tan opuesto á Cervantes, como fanático encomiador de las lecturas caballerescas), pues no cabe duda en que de no haberle querido aludir de ningún modo, no se hubiera dado al héroe manchego el mismo nombre y apellido que el de un inmediato pariente de la esposa del autor de la obra en que figura como protagonista, por el natural miramiento de que tal circunstancia no diese lugar á suposiciones maliciosas, que pudieran haber producido indisposiciones de familia en que le hubiera cabido buena parte al susodicho autor.

Conste, sin embargo, que no es mi ánimo suponer que Cervantes ha sido historiador y no creador de su héroe; sino que, por el contrario, tomando en cuenta las poderosas facultades de su ingenio, creo que pudo bastarle la presencia de un objeto que diese forma á su idea, para que extendiendo en su virtud la esfera de su pensamiento á lo ilimitado de númen creador, convirtiese á un Quijote pequeño en sí mismo, en otro que fuera digno de su privilegiada imaginación.

Espuesto lo que antecede, voy á manifestar el resultado de mis investigaciones referentes al asunto, el cual, á contar en este pueblo con archivos más completos y ordenados, pudiera quizá haber sido el de que mis asertos fueran probados con datos históricos: pues como en el *Quijote* se hagan indicaciones que se refieren á sucesos y personas del pueblo del héroe, encontrado el lugar en que ocurrieron los primeros y residieron los segundos, está descubierta el que fue su patria.

Pero Perez (5) llama don *Quijote* al Cura de su lugar; pues en los libros parroquiales de Esquivias, resulta que, desde el primer tercio á la mitad del siglo XVI, aparecen las partidas bautismales extendidas con la fórmula de *El venerable Pero Perez baptizó, etc.* y suscritas por *Petrus Perez*.

Mari-Gutierrez y Juana Gutierrez llama Sancho á su mujer (6), y en los susodichos libros aparecen las susodichas *Mari y Juana Gutierrez*, casadas con jornaleros ó labradores pobres.

(1) Dedicatoria de Cide-Hamete á Don Quijote.

(2) Id.

(3) Quijote, parte 1.^a, cap. 49.

(4) Este era su primer apellido, pues lo era de su padre, y á propósito de este parentesco, el don Alonso se llamaba Quijada de Salazar, y los bienes patrimoniales de doña Catalina, los heredaron y poseyeron los Quijadas, hasta la extinción de esta familia (á principios del siglo actual).

(5) Quijote, parte 1.^a, cap. 5.^o

(6) Id. Id. cap. 7.^o

Y dice Sancho: «Convidó un hidalgo de mi pueblo muy rico y principal, porque venía de los Alamos de Medina del Campo, que casó con doña Mencía de Quiñones, etc. (1). En este pueblo hubo los apellidos de *Alamos y Quiñones* en aquella época, y el nombre de los Alamos lleva todavía la calle en que estuvo situada la casa de los que llevaron ese apellido.

En el capítulo 54 se hace referencia del encuentro que tuvo Sancho con un tal *Ricote, tendero de su lugar, que ya era hombre entrado en años, el cual había tenido que abandonar á España por efecto de la persecución suscitada contra los moriscos, á cuyo número pertenecía*; pues en los susodichos libros se encuentra el nombre de un Bernardino Ricote, que aparece en ellos por primera vez el año de 1578 y desaparece al principiar el siglo siguiente, época en que se decretó la expulsión de los moriscos: esto, unido á la circunstancia de no hallarse antes ni después de la época citada, ni en ella misma, el apellido Ricote en dichos libros, ni en otra persona que el Bernardino; y teniendo en cuenta, además, lo que Ricote le dice á Sancho de *Venir en busca de un tesoro que había dejado enterrado*; cuyo tesoro, decía, *estar fuera de su pueblo*, y la circunstancia de que este cuento tiene gran analogía con cierta tradicional anécdota que aquí se cuenta con referencia á un tesoro escondido por un moro en un pueblo inmediato, casi se puede asegurar, que el Ricote tendero del lugar de Sancho, no es una creación fantástica de Cervantes, si no que es el mismo que residió en Esquivias y á quien sin duda se refiere la citada anécdota de *ocultación y busca de un tesoro en el pueblo inmediato*, que hemos indicado.

En el mismo *episódico pasaje del Quijote*, se habla de un rico mayorazgo, á quien se denomina don Gaspar de Gregorio, que acompañaba á Ricote en el concepto de amante de su hija, que también formaba parte del grupo expedicionario; pues bien, en los libros á que me voy refiriendo, resulta haber en la misma época en Esquivias un mayorazgo rico llamado Gaspar de Gardoña, que pudiera ser el mismo que el que en el *Quijote* aparece con el apellido de Gregorio, y que hubiera resultado ese trueque de apellidos ó del propósito de no descubrir al verdadero galán, ó de la casualidad de haber tomado la abreviatura de Gardoña por la de Gregorio.

También entre otros muchos hechos y coincidencias que pudiera esponder (y que no lo hago porque no pertenecen al género de los que me propongo narrar), hay algunos que debo tomar en consideración y que completan el cuadro de mis observaciones, haciendo más marcados su espresión y colorido.

Fermoso por mil causas llamaba, pues, Cervantes al lugar de Esquivias (en el prólogo del Persiles), diciendo que lo era especialmente *por sus ilustres linajes y por sus ilustrísimos vinos*; y bien pudiera ser que en lo de *por mil causas famoso*, se comprendiera la circunstancia de haber sido la patria de Alonso de Quijada ó sea de *Don Quijote*; supuesto también que nada más fácil que hallar un Don Quijote en un pueblo en que residían muchos caballeros de las Ordenes militares y en que estaban muy extendidos los apellidos de *Silva, Toledo, Guzman, Dávalos, Inestrosa, Albornoz, Ayala* y otros, además de los de *Quijada y Salazar*; y en cuanto á lo de *sus ilustrísimos vinos*, bien pudo referirse á esta celebridad lo que cuenta Sancho de los *dos mojones* que decía contar en su linaje, *y que con sólo haber acercado el líquido uno á la punta de la lengua y otro al de la nariz, conocieron que sabía á hierro y cordovan, sin más que por haber caído en la cuba que lo contenía una pequeña llave atada con una pequeñísima correa* (2).

Así como era natural que tuviera que buscar trabajo en el verano en un pueblo algo distante del suyo (3), cuando en éste, en el siglo XV, consta que sólo había siete fanegas de tierra que no estuvieran destinadas al cultivo de la vid.

Concluyo estas observaciones con la de que es también de notar que en Esquivias, en la época á que se refiere el *Quijote*, había la mayor parte de los apellidos con que aparecen los personajes que figuran en dicha obra como convecinos del héroe; pues había *Carrasco* (apellido del bachiller Sansón), *Alonso* (del labrador, vecino de *Don Quijote*, que condujo á éste á su casa, molido y estropeado en su primera salida) los que llevamos espuestos y otros.

En fin, si la cuestión de que me voy ocupando fuera considerada por mí como de tal importancia que hubiera creído que fuese preciso esclarecerla á todo trance, me hubiera tomado mayor trabajo que el empleado en realidad en registrar estos escasos y no arreglados archivos, y acaso lo que llevo espuesto como conjeturas, pudiera figurar como pruebas irrecusables; pero basta con lo dicho para que se comprenda que no es ningún absurdo suponer que el don Alonso Quijada, tío de la esposa de Cervantes y

(1) Id. cap. 51, 2.^a parte.

(2) Quijote, 2.^a parte, cap. 25.

(3) En el cap. 51, 2.^a parte del *Quijote*, dice Sancho, «que había ido por aquel tiempo á segar á Tembleque, pueblo situado á 10 leguas de Esquivias.»

vecino de Esquivias, fue el que sirvió de tipo para la obra inmortal del Quijote; y si por los infinitos admiradores y comentadores de tal obra, se pretende aun dar otro origen á su héroe, allá se las hayan con sus pretensiones; pero creo que no han de hallar fácilmente tantas, ni tan convincentes razones en pro de sus propósitos, como las que llevo espuestas respecto de los míos.

MANUEL VÍCTOR GARCÍA.

Esquivias, 4 de junio de 1867.

MELODIAS.

LA HIJA DE FARAON.

Termutis, la hija de Faraon, había descendido al río acompañada de las doncellas de Mémfis. Las flores de la ribera no eran mas puras ni graciosas que esas doncellas; pero la hija del rey descollaba entre sus compañeras, por la juventud y la dulzura.

En las claras aguas iba á bañarse Termutis, cuando la onda bienhechora le llevó una cesta misteriosamente cerrada. A la margen del río volvió en seguida, y llamando á las doncellas, corrieron á su encuentro como una bandada de fieles palomas.

Un niño dormía tranquilamente en el fondo de la cestilla de juncos.—Por hermoso que sea, exclamaron las doncellas, no pensemos en salvar lo que Faraon ha condenado.—Mas la dulce Termutis, viendo sonreír al infante, dijo á sus compañeras:—El río mismo, que es salvador, me ha dado ese niño; yo se lo diré á Faraon, y no será el rey mi padre quien deje de respetar un presente del Dios del Nilo.

PRIMAVERA.

Hasta ayer, ¿qué señales había de su aparición en la tierra? Un sol mas elevado sobre el horizonte, un cielo sereno, estrellas mas brillantes; pero las praderas continuaban heladas como las aguas, los árboles parecían tristes sin hojas y sin nidos, los campos no tenían flores ni cantores. ¿Dónde estaban el calor y la armonía, los colores y el movimiento, los aromas y el amor, la vida de la Primavera? Y el hombre, ¿cómo no admiraba la obra que Naturaleza trabaja secretamente para para él? Los últimos hielos de Invierno le detenían todavía en su hogar.

Cuando despues de tantos días sin sol, llega Primavera á la tierra, llena de las bendiciones de Dios, el Año despoja la frente de su corona de hielos para ceñirse la de purísimas flores. Entonces en las aguas, en las nubes doradas, en los bosques y en los prados, brotan maravillas que hacen de la Primavera la flor del año, la alegría de la vida.

Desapareció de las rocas y de las orillas de los caminos el musgo triste y quemado de Invierno, y ahora es verde; las aguas y la espuma de los torrentes convierten su color bronceado de los meses frios en el blanco matiz del lirio, los campos y los prados salen de entre la nieve que los ha tenido sepultados tanto tiempo; los trigos verdes y crecidos, prometen al labrador una cosecha abundante: cada día, durante las horas de sol, los pastores abren los apriscos de invierno y sacan sus ganados á pacer una yerba mas tierna en la falda de las montañas.

La animación y la esperanza reinan entonces en las aldeas. ¿Qué alegres están los niños del labrador, cuando en los días de abril ven llegar tantos pájaros, inocentes como ellos, tantas alondras y golondrinas que animan los campos y anuncian al labrador las lluvias fecundas!

¡Primavera! eres hermosa como la juventud, que es también la primavera de la vida; tienes torrentes impetuosos como las pasiones del hombre en esa edad; olores divinos como sus amores; estrellas brillantes como el alma de sus hijos, dispuesta siempre á brillar con la llama del sacrificio.

¿Cuán bello es contemplar á la Naturaleza en su solitaria y sublime magestad, á la Naturaleza, sin mas adornos que los del primer día, con sus flores y sus aguas, sus cascadas y sus torrentes, sus tempestades y su sol, sobre todo en primavera, cuando la tierra se adorna con las galas mas espléndidas!

Los botones de que estaban cubiertas las ramas de los árboles, con el calor se han desplegado en hojas; entre el misterioso follaje los pájaros fabrican sus nidos, y desde allí, ocultos á las miradas del hombre, cantan sus amores, el despertar de la Naturaleza, y á veces su melancolía, que en el ruiseñor es tan dulce.

Ayer era el primer día de mayo; pasando por la aldea oí suspiros que salían de una ventana; mañana me detendré á mirar mejor sus macetas, pues lo que pensé que eran flores azules, son los ojos mas hermosos de una niña.

Mayo es el mes sagrado del Año, la fiesta de las flores y del amor: en tales días, los pájaros pescadores pierden sus nidos y sus tiernos hijos arrancados de la orilla por una crecida del río; pero el dolor y los gritos lastimeros de las avecillas no llegan hasta la aldea.

El mayo, plantado en la plaza, espera adornado de cintas el baile de la tarde. Cuando el pueblo acude á él, es grato ver la plaza tan llena y las alegres parejas girando locas alrededor del hermoso árbol.

Gracia, juventud, amor, hijas hermosas de la vida, vosotras brotais ahora, en estos días, para rejuvenecer los corazones heridos cruelmente por el invierno. ¡Qué maravilla que te celebremos, Primavera, si derramas generosa el amor y la vida sobre los pobres mortales! Yo no puedo compararte apenas sino á la rica juventud; es la única hermana que digna de tí veo en el mundo. Y si llegais á la tierra á la misma hora, amorosamente abrazadas y coronadas de celestes resplandores, entonces, y mientras vosotras reineis, ¡no asomará jamás una sola nube!

CLAMORES DEL ALMA.

¿Cuándo volverá la paz perdida? ¿Cuándo el sol recobrará su antiguo esplendor? ¿Cuándo cesarán las tristes lágrimas de regar la tierra? ¿Cuándo los hombres se amarán como hermanos? ¿Cuándo el alma irá á reunirse con sus queridos, y el corazón podrá descansar eternamente en el fondo de la felicidad?...

Así gemia un alma agitada por profunda pena, y la Muerte, que no estaba muy lejos, le contestó suavemente:—Si deseas encontrar lo que anhelas, ven pronto, ven á descansar en mi seno.

ANTONIO VIDAL Y DOMINGO.

CANTARES.

Si me muero antes que mueras,
le he de pedir al Eterno
una ventana en las nubes
para verte desde el cielo.

Yo no sé por qué te miro,
ni por qué al verte enmudezco,
ni sé por qué me da saltos
el corazón en el pecho.

La cuna de mis amores
fueron tus ojos, serrana,
y tu corazón de piedra
sepulcro de mi esperanza.

Si quieres subir al cielo
tienes que subir bajando,
hasta llegar al que sufre
y dar al pobre la mano.

Una casita blanca
con paz y dicha,
un ruiseñor que alegre
mi dulce vida,
y un «yo te adoro»
murmurando en mi oído...
¡Jesús, qué gozo!

Hizo en tu barba el Señor
un hoyito con el dedo;
¡mira tú si tendrá gracia,
siendo Dios el que lo ha hecho!

JUAN ORTEGA GIRONÉS.

EPIGRAMAS.

A un militar muy cobarde
quiso Juan darle un disgusto;
le vió y le dijo:—¡Adios, César!
y dijo el otro:—¡Adios, Bruto!

Respóndame sin ficción
á lo que yo le pregunte
(le dijo el juez á Ramon):
—¿Cuál es su arte ó profesion?
Y él respondió:—¡Transeunte!

Perdió al fin de su viaje
un bulto cierto viajero,
y entre airado y lastimero
al reclamar su equipaje,
decía haciendo un insulto

á la moral y á la empresa:
—¡Yo no me voy de esta mesa
sin que me busquen el bulto!

EPISBIO BLASCO.

LAS VERBENAS.

(CONCLUSION.)

Magníficas debían ser por aquel tiempo las verbenas en la villa y corte de Madrid. ¿Qué sería ver tanta dama con manto y tanto galante caballero, á la luz de millares de farolillos venecianos, pasear entre la confusión del pueblo, de los bravos que con espada y daga al cinto andaban perdonando vidas ó quitándolas; de los monumentales coches y carrozas, tirados por mulas lujosamente enjaezadas; de los soldados flamencos ó españoles, que con el arcabuz al hombro, patrullaban por entre la multitud, al par que el gritar de los vendedores, los diálogos á media voz de los amantes, las risas, las carcajadas, las canciones populares, los sonidos de las guitarras y las bandurrias, resonaban en el aire llenando de alegría los corazones y turbando el silencio de la noche que huía del cielo, del cielo que lentamente se iluminaba con la luz de la mañana, que al estenderse en la atmósfera, borruja las trémulas estrellas y los chispeantes luceros; mientras el aire susurraba entre las copas de los árboles, los pájaros lanzando sus primeros trinos veían á la multitud dispersarse, y alcaldes y alguaciles volvían á la villa con el santo fin de enterrar á los que al pie de los retablos dormían el sueño de la muerte.

Sonaba la una en el reloj de la Puerta del Sol, y en compañía de mi amigo Felipe que llevaba pendiente del brazo el alma, y una morena de treinta años viuda, elegante y graciosa, como todas las morenas que no son feas, nos dirigimos al Prado, cuando al pasar por junto á la fuente de Apolo, nos encontramos al padre de Felipe, hombre de sesenta años, mas original que su hijo, hombre que á todas horas está diciendo:—Es preciso divertirse, distraerse para pasar la vida lo mejor que se pueda; y poniendo en práctica esta doctrina, no hay paseo, ni fiestas donde no se encuentre. Cuando se murió su madre, la noche en que el cadáver estaba de cuerpo presente, viendo que sus hijas, y nietas de la difunta no cesaban de llorar, que no habían probado bocado en todo el día y que no querían acostarse para descansar y dormir un rato, exclamó levantándose del sofá y metiéndose el rosario en el bolsillo:—Vamos, no hay que desesperarse; cuando Dios se la ha llevado, Dios sabe lo que se ha hecho; además, que mi madre era una santa y á estas horas debe estar ya en el cielo; ea, enjugarse las lágrimas, tomar una taza de sopas con jamon para que se os entone el estómago, y un vaso de agua con azúcar, que el agua con azúcar refresca la sangre. Juanita?—gritó llamando á la criada, —tráeme el chocolate; y á poco rato, estendiendo la servilleta sobre el muslo, comenzó á mojar en la jícara trozos de ensaimada, que mordía con la mayor resignación.—¿Cómo tiene Juanita esta noche la cabeza?—dijo, dejando la jícara sobre el velador y limpiándose la boca con la servilleta murmuró:—El chocolate me lo ha hecho con canela y sin leche; en vez de vizcochos, me ha traído, ensaimada... «Padre nuestro, que estás en los cielos...» exclamó volviendo á sacar el rosario, y al cuarto de hora dormía como un lirón, y entre sueños prorumpía... «¡Madre mía de mi alma!.. ¡Dios la tenga en su gloria!.. ¡Juanita? que no se te olvide traer mañana la leche para el... cho...co...» Este es el padre de Felipe; para él las lágrimas son cosa supérflua, la vida no tiene mas que un objeto, comer bien, beber mejor, y estar en todos los sitios donde pueda divertirse.

—«¿Dónde va usted?—le preguntamos al verlo parado al pie de la estatua de Apolo.—A comer unos buñuelos, y despues á dar otra vueltita por la verbenas y en seguida á la cama. ¿Felipe? si quieres obsequiar á estas señoras, te recomiendo una buñolería que hay cerca del Dos de Mayo; y poniendo el baston debajo del brazo y dando una vuelta rápida, se despidió de nosotros, diciéndome al oído:—Esto ya ni es verbenas, ni es nada; cuando yo era muchacho, entonces si hubiera usted visto cuánto currutaco y cuánto lechuguino andaba á caza de manolas, ¡y qué manolas! ¡con unas pantorrillas á la intemperie y unas medias de seda caladas, y unos zapatitos de colores, y un guardapiés, y una mantilla, y una peineta ladeada, y unos ojos, y un aquel!.. habia noches en que se armaba cada camorra entre los lechuguinos y los manolos y se repartía cada palo, cada pedrada, y cada navajazo... mire usted, aquí detrás de la fuente de Apolo se colocaba en batalla un escuadron de caballería y junto á la Cibeles un batallon de infantería, ¡pero qué! cuando se armaba la gresca entre currutacos y manolos ¡si viera usted qué carreras había y qué gritos! allí la gente, atropellándose, dejaba caer un puesto de fruta; mas allá, el candil de una buñolera, al venir al suelo, manchaba de aceite á cuantos se guarecían huyendo de la jarana, y los caballos se espantaban y daban cada relincho y cada cozo... y á culatazos por aquí, y á sablazos por allá, se restablecía

el órden, á los gritos de: «¡favor al rey! ¡que se matan! ¡socorro!» Me acuerdo una noche... era yo novio de mi mujer, que esté en gloria, tenía veinte años, y tenía un talle... unos brazos... ..Figúresela usted con su vestido de medio paso, escotada; con la cintura en su sitio, una peineta de teja y otra de piedras de Francia, un collar de diez hilos de corales, su mantilla blanca, su abanico de cabritilla... en fin, figúresela usted, como está en el retrato que tengo en mi casa, quitele usted el loro que tiene en una mano y la carta con sobre para mí que tiene en la otra, y dígame usted si no era una mujer capaz de tentar á San Antonio.

«Yo llevaba aquella noche sombrero de castor, de forma de cubilete, el pelo á la Fernandina, corbata de color, de filipichin, camisa con chorreras, frac verde manzana, chaleco azul celeste, pantalón de punto, color de membrillo, el baston en una mano y los guantes de algodón azules, en la otra; estaba en la edad de los ímpetus, ¿qué había de suceder? que á pesar de ir al lado de mi novia, vi una manola y me enamoré de ella... y mire usted, su hija es la buñolera que está junto al Dos de Mayo; vaya usted y verá usted qué moza mas real moza;» y apretándome la mano, se separó de nosotros.

La rápida relacion que me habia hecho de las verbenas de su juventud, me hizo comprender la causa de la poca diversion que ofrecen las verbenas actuales. Hoy que, gracias á la libertad, todas las tardes y todas las noches son dias de fiesta en Madrid, no es posible que las verbenas ofrezcan á la multitud las distracciones y la alegría que en otros tiempos, en que solamente en esos dias se tiraba la casa por la ventana, y cada prójimo gastaba y triunfaba, regocijando el cuerpo y el alma. No sé si el sistema de gobierno constitucional habrá contribuido á la decadencia de esas funciones populares; pero lo cierto es, que hace once años, cuando el despotismo estaba en Nápoles en todo su esplendor, pudimos presenciar el espectáculo que ofrecerian esas fiestas hace cincuenta años en Madrid y en Sevilla. Tres grandes y magníficas *veladas* se celebraban en Sevilla, con el mismo fausto que en el Madrid de Felipe III y Felipe IV. La velada de San Juan, la de San Pedro en la antigua Alameda de Hércules y la de Santa Ana en las vastas y floridas orillas del Guadalquivir, que se estienden por toda la larga muralla que defiende al populoso barrio de Triana de la ancha y caudalosa corriente del rio. En Madrid tres son de antiguo las mas grandes y mag-



TIPO SORIANO.—CAMPEÑO DEL BURGO DE OSMA.

níficas verbenas que se celebran todavía. Dice una copla antigua:—

La primera verbená
que Dios envía,
es la de San Antonio
de la Florida.

Las dos famosas que también se celebran, son la de San Juan y la de San Pedro en el que antes (hace un siglo) se llamaba Prado de San Fermín.

En la verbena de la *Vergine de Piedigrotta*, vimos á la aristocracia y al pueblo napolitano mezclarse y confundirse en una diversion que seguramente importariamos al reino de Sicilia en los tiempos de la dominacion española.

Grupos de *lazzaroni*, cubierta con el gorro encarnado la despeluzada cabeza, con frac negro y sin zapatos, corrian de un lado á otro, formando corros donde al són de pandero, hombres y mujeres bailaban la *tarantela*, y á cuyo alrededor agrupaba la aristocracia sus coches, aplaudiendo á los alegres *lazzaroni*, que de vez en cuando empinaban jarros de vino que los ponian borrachos como cubas, dando por resultado que los suizos tuviesen que andar á culatazos, para poner paz entre aquellos demonios, que rodaban por el suelo tirándose bocados y dándose de puñetazos á los gritos de *viva la Madonna!*

Desde que el currutaco y el lechuguino se convirtieron en pollos, las verbenas poco á poco han ido perdiendo su animacion. El lechuguino, lo mismo que el currutaco, era el jóven galanteador, presumido y calavera, hablaba siempre de muchachas, de pantalones, de fraques y demás prendas de vestir á la *derniere*, y nunca de política; cuando mas, preguntaba ¿qué hay de facciosas?

El pollo, no sólo habla de política, sino de religion; tiene pretensiones de escéptico, es egoísta; si enamora, lo primero que averigua es la dote que tiene la mujer que pretende; si le desairan, calumnia; sabe dirigir un coche, monta á caballo, pero en cambio es osado, pedante y necio; juega, no por vicio, si no por ganar: en fin, es heredero del currutaco y del lechuguino, en todo lo malo que aquellos poseian, sin tener ni su gracia, ni su valor, ni su chispa.

Los jóvenes de talento pasan de niños á hombres insensiblemente; para ellos no hay edad de calaveras, ni son pollos; se divierten como los hombres y hasta se enamoran con reflexion. Estas y otras causas, que han influido en la variacion de nuestras costumbres, han influido seguramente en la decadencia de las verbenas, á donde acude la muchedumbre á cenar y á beber, y de vez en cuando, á darse de estacazos ó de puñaladas, porque esta maldita costumbre es la que está desgraciadamente mas arraigada en la sociedad, á pesar de la guardia civil, del presidio y del verdugo.

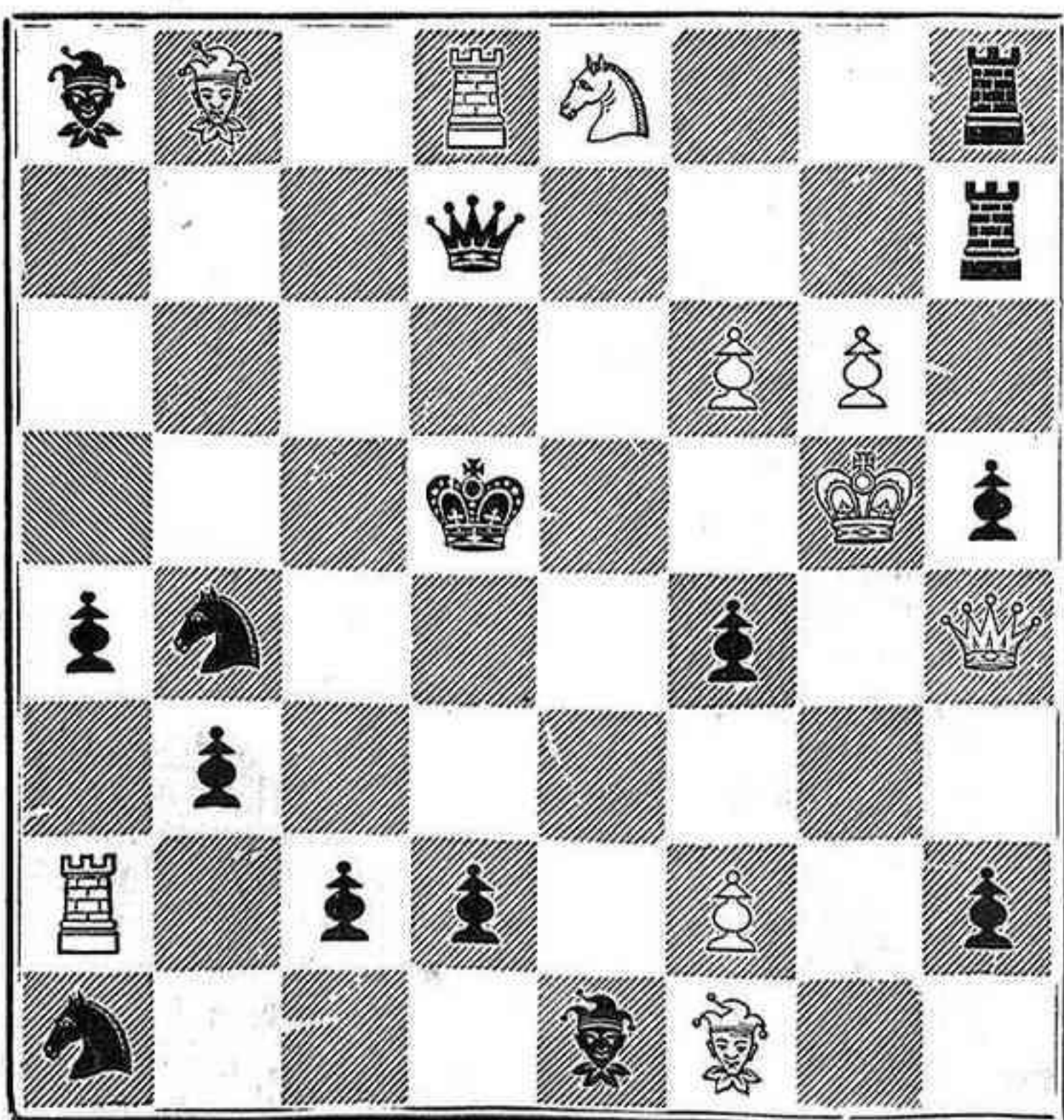
JAVIER DE RAMIREZ.

AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 81.

POR DON J. MARQUEZ (ALMERÍA); DEDICADO
Á JUAN CARBÓ Y BATTLE.

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA, NÚM. 79.

Biancos.

- 1.^a C 5 A D jaq.
 - 2.^a D c D
 - 3.^a C t P 5 A D
 - 4.^a C ó D segun la jugada de los negros, jaq. mat.
- (1)
- 2.^a
 - 3.^a C t A
 - 4.^a C jaq. mate.
- (2)
- 2.^a
 - 3.^a C 8 R
 - 4.^a C jaq. mate
- (A)
- 1.^a D c D jaq.
 - 2.^a D 2 A D
 - 4.^a D jaq. mate.
- (5)
- 2.^a
 - 3.^a D t p C A R jaq.
 - 4.^a D 4 R jaq. mate.
- (4)
- 2.^a
 - 3.^a C t P 5 A D
 - 4.^a C ó D segun la jugada contraria, jaq. mate.

Negros.

- 1.^a P t C (A)
 - 2.^a D 7 R (1) (2)
 - 3.^a Cualquiera.
- (1)
- 2.^a A c A D
 - 3.^a Cualquiera.
- (2)
- 2.^a A 5 T D
 - 3.^a Cualquiera.
- (A)
- 1.^a A t C
 - 2.^a A 7 D (5) (4)
 - 3.^a Cualquiera.

SOLUCIONES EXACTAS.

Señores R. Canedo, E. Castro, M. Lerroux y Lara, L. Sancho, M. Zafra, J. Gonzalez, B. Garcés, D. Garcia, J. Rex, J. Jimenez, L. Fernandez, de Madrid.—A. Galvez, de Sevilla.—D. Garcia, Oviedo, Casino de Lorca.

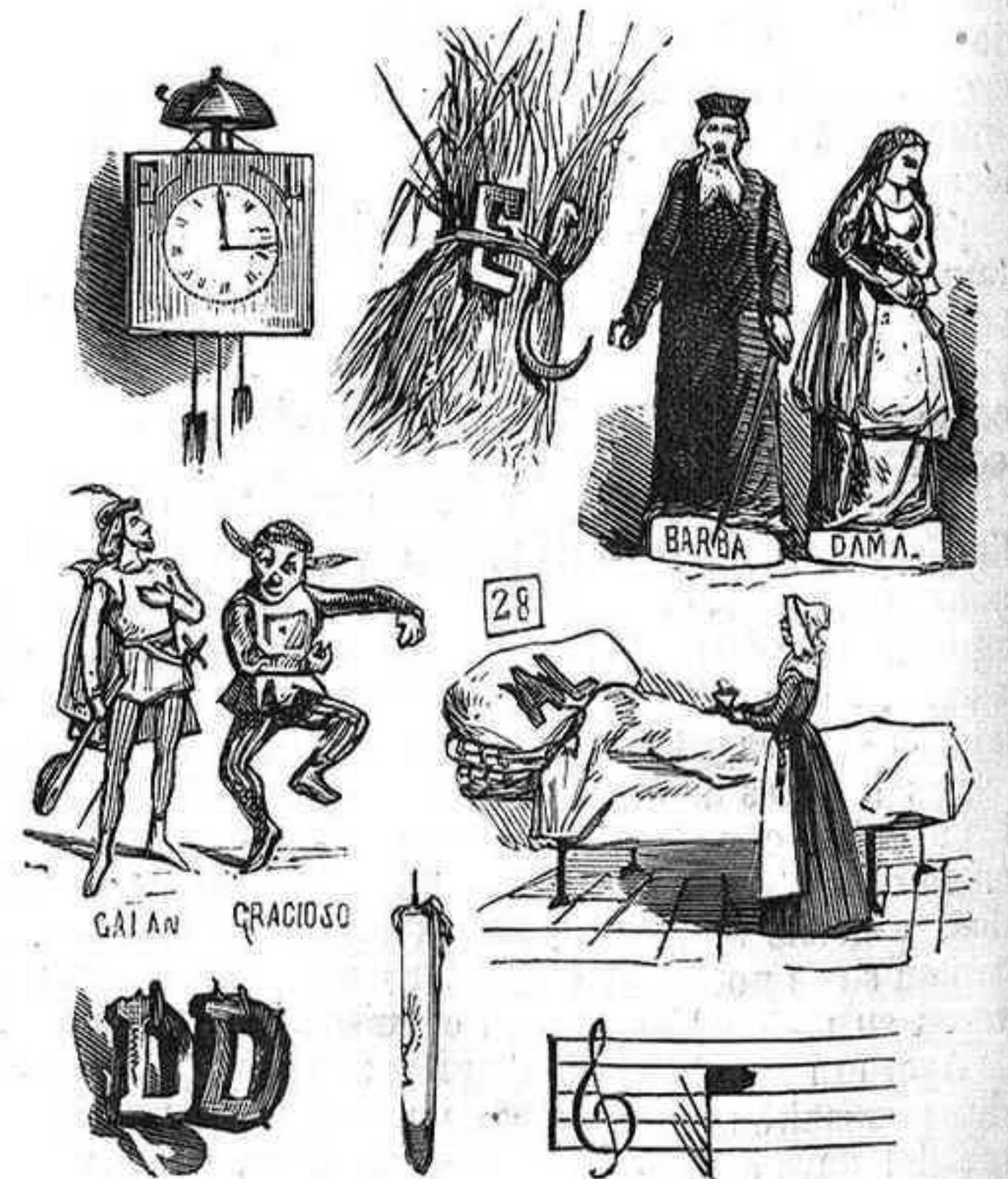
SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 79.

Don J. S. Fábregas, de Tarragona.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

Leyendo en Lafuente se aprende historia de España.



La solución de éste en el número próximo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPÁR.
IMPRENTA DE GASPÁR Y ROIG EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.